

Crece hierba.  
Arrebátate,  
erízate  
y ondea antes de arder.

No es pura  
la tierra que ocultas.

Al cielo va todo menos la muerte.  
Te da un sueño  
una sola vez  
y es hierba.

*[hierba]*

En el bosque se está solo con toda la familia. Tras el tufo de un animal muerto. Luz y azul en mi lengua están solas. Yo las junto. Nieva *caro* futuro. Los caminos están debajo. Los árboles guían. Como el poema te pierdes mío *carísimo*, y yo el sol tras el himen. Mi cuervo entra en el mar. Lo filma mi hija. Me filma, me alejo. El ojo es su enfermedad. La paloma cortada en dos en el agua. De María del tiempo, negra por el color de la frente. Me han velado las velas, una caída se consume como una vida en nadie. Capas de nieve, *Enttäuschung*. Entre una y otra los días, las noches. Sin llegar al mar. Dios es más oscuro al ir, y le hablas de ti. Entre capas de nieve el miedo azul. Por las veces que llueve y nieva es mejor retraerse, mirar más lejos. Hablé con un arqueólogo de nieves, una tras otra las veces que he amado se posan en las capas de miedo. Es una oscuridad blanca el amor y la muerte. El *angyal* de Jaraíz se quema en la noche. Entré en una casa, el falso techo del poema. Arrecia, las ramas echan pelo.

[De *excursión*]

El hueso de un relámpago, una jaula de sombras y una  
bolsa llena de lluvia azul se lleva el desolado.

Va a entrar en la luz.

Hablo con él a oscuras.

*[Desolación]*

## VIVAQUEAR

Extraña libertad la de las cimas. De las palabras a los suspiros.

Un ramo de pensamientos se arrebató y la hierba se espiga como en la muerte la espina dorsal.

Estrella fría,  
helada negra.

Quietos días de vaho negro. Pájaro atado al mundo. No quepo en él. Para escaparse ensoñar y ser menos, casi no ser en la ensoñación, solo una llama en la cabeza.

En la cabecita  
de las cerillas  
la luz de mi pasado.  
Fósforos de los que  
sale despedida  
la cabecita,  
o se rompe  
la vida.

*[Cerillas]*

No leas estas palabras, míralas como al tiempo en su ausencia, la sombra de las ramas en la nieve, esquemáticos dibujos de aire. No iba a dibujar a un hombre, la muerte es una boca y demasiadas luces allí me quitan tu luz. El palo torcido en el que descansa un pájaro es este dibujo. Esta hoja más blanca que otras con el miedo de que se llene de nombres. Una rama no oculta nada. La sigues y siempre terminas en el cielo. Ramas y hojas ocultan solo ramas y hojas. Todo se oculta en torno a algo que es igual a lo que oculta. Una rama oculta a otra. La última rama es la más desnuda. Lo decimos todo al centro, y el centro de la catedral es el cielo.

*[Dibujos]*

Más allá del otro no escribas.  
Circunscribe, circunda  
y lava las manos.

No digas  
soy la luz,  
el muerto.

Se las dejo al sol.  
La foto oscura de un ángel.

Curso seco, avieso campo.  
Faltan chopos azules.  
-ya saldrán-

Acaricias cantos rodados  
y piedras ampulosas  
de caras afiladas.

Fuerza de autoborradora.

*[A vosotros]*

La luz da miedo.  
Hay alguien detrás.

Dentro del carbunco  
el *angyal* azul.

Tempus  
en el tiempo.

He abierto un pez,  
le sale la luz.

Me lo he comido.  
De profundis.

Mano así  
de mí.

*[Manar]*

## LAS SENDAS DEL BOSQUE

“En los ríos al norte del futuro  
Echo la red que tu indecisa lastras  
De sombras escritas con piedras”  
Paul Celan

Los solos y los soles.  
Cada uno lleva  
su sol en la cabeza  
llena de hojas y lana.  
Se lleva a sí mismo  
como un peso muerto,  
o a un delfín que se arrastra.  
Esos soles arden más lejos  
y dan más luz al otro,  
como la quemazón de ser  
en el sol ya frío  
del otro.  
La cabeza cubierta de barro se seca  
y aprieta la conciencia del mundo.  
Esa estrella  
se clava  
en mis ojos.  
No hay vida



detrás de mí.  
Toda allí,  
expandida en la nada  
de esa llanura donde no hay nada.

Caminillo solo porque se pierde en el monte. A un riachuelo de nombre extraño llega *der Sprit* por la senda densa. Caminillo o riachuelo seco, y sin embargo no lo es más allá de sí mismo, como hay máscaras de nadie en los rostros inmaculados. Soy ese chopo, se lo ha bebido todo y sube. Soy ese que es más alto que yo.

*[Sendas del bosque]*

No hay más lugares que sean ya de baño. Fresneda negra, Belisa, Buenaventura y Martinete. Tabla de la paloma, un basurero donde llegué descalzo. Allí *fugi di me*. Todos casi secos y míos. Canto en la yema negra del sol a mi hermana muerta que desoyó el mundo y escribió este poema para abrir la puerta. Aún con su llama azul en el dedo y en la frente. Quise bajar a la raíz de su marsonia donde vive mi síndrome de Cotard. De repente, en ese de repente el silencio entre poema y poema. Hay allí un álamo de mirada negra, el hijo de Leuca. El nombre de la muerte es Vitae. Desde entonces Basho me llama. Ese camino nadie lo recorre salvo el crepúsculo.

*[Baños de octubre]*

Los reescribo cada día quitándoles una palabra. Dejo el arco de la imagen, a los atunes saltar de cielo a cielo.

*[Poèmes]*

La flor que la racha de viento golpea contra el suelo, o en el muro de adobe, flores de Prometeo que las rachas agitan y golpean en el basurero –negras y azabaches en la noche brillan- Toda una vida dedicada al vacío y a la nada, a las que dio cientos de nombres, él mismo acabó llamándose Mund, Os intus inclusi per orbem terrarum. Anilló el pájaro y lo dejó irse. Soltar, saltar. La mano azul del que muere ha sostenido el cielo con ella, ha comido el aire con ella, la ha metido en la tierra para sacar el goce y hormigas gigantes, y comulga el sol, se va a quemar por dentro y no va a volver a ver el mar. El viento desvía la flecha,

y cuando tus palabras yerran entre el arce y la Betula pendula,

en la niebla el ojo se pudre –es un fruto- se cierra con toda la noche dentro, y el sol se pudre caído al agua, o todos los instantes sumados, sesgos.

Chasquidos,

re-inicio de la vida, ligereza

de

los días

por

venir.

Hierba

que

vuelve  
a  
salir.

*[Sesgos]*